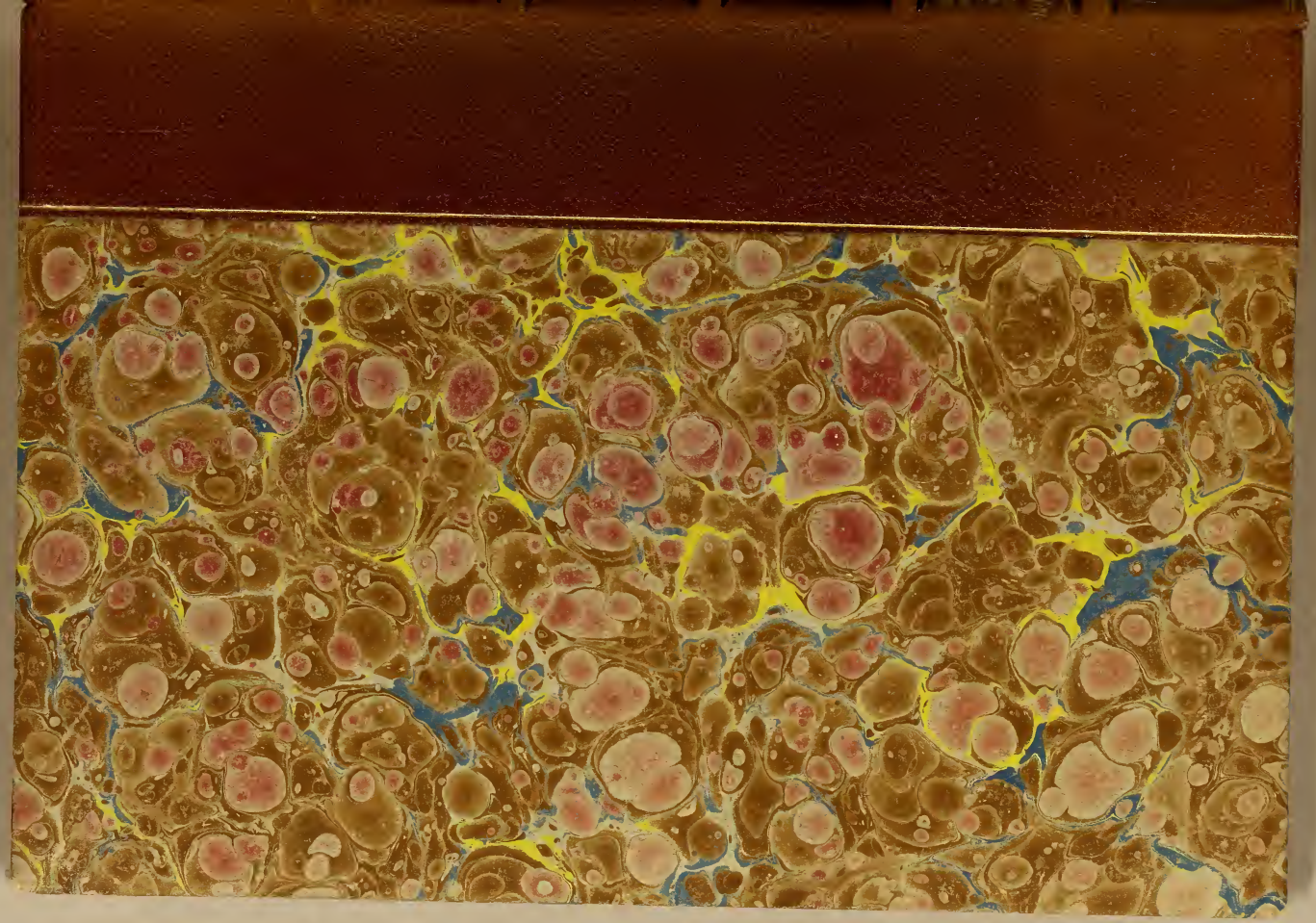


John Carter Brown
Library
Brown University

RELACION
DE LA VALEROSA DEFENSA de los Naturales Bisayas del Pueblo de Palompong en la Ysla de Leyte, de la Provincia de Catbalogan en las Yslas Philipinas, que hicieron contra las Armas Mahometanas de Ylanos, y Malanaos, en el Mes de Iunio de 1754.

EL dia 9. del citado Mes, como à las cinco de la tarde, arribaron à este Puerto de Palompong veinte y cinco Ioangas de Moros, con otra Embarcacion pequeña, y entraron en el Puerto tan sin recelo de ser atacados de alguna Armada, que en todo el tiempo del sitio dejaron los Sacayanes en seco, como si estubieran en su tierra, y en paz Octaviana: Al llegar enjaezaron sus Embarcaciones de gran numero de banderas, flamulas, y gallardetes, todos de seda colorada, mas no saltaron en tierra hasta el dia siguiente à las siete de la mañana: desembarcaron en tanto numero, que pasarian de mil, y con tanto esfuerzo, que al punto se acercaron, y rodearon la Yglesia, y lograron

ron en la primera embestida quemar la Sacristia, sobre la qual estaba la habitacion del P. Ministro, no obstante estar defendida de dos Baluartes, y fortificada con dos ordenes de palma braba, y otros dos ordenes de estacas de palo con terraplen: Con la quema se perdieron todas las alajas de la Yglesia, y Casa, que habia alli, como tambien las de la gente, que entrò en la Yglesia, y el fuego fue tan voraz, que no diò lugar à retirar dos Lantacas, dos versos, y la provision, que habia de polvora, balas, y arroz, para bastimento de la gente; la qual se retirò à la Yglesia con gran confusion, y espanto, por verse rodeados de tantos Enemigos, y haver de atender à que el fuego, que no obstante de estar desechada la Yglesia, habia yà prendido en el Cavallete, y otras Maderas, no pasarà adelante.

Al tiempo de arder la Sacristia hizieron los Moros cinco Trincheras muy cerca de la Yglesia, y al punto empezaron à jugar su Artilleria, que consistia en Lantacas de varios tamaños, y otras Piezas, hasta de calibre de à tres, segun las balas, que se recogieron: A demas habia entre ellos Escopeteros muy diestros, y los demas se ocupaban en tirar Sumbilines, piedras, y vnas, como Palanquetas de palo, adelgazadas por vn lado, y con fuego del otro; lo qual incomodaba mucho à la gente, que por el peligro del fuego estaba sin abrigo, al descubierto de dia, y de noche.

En este primer dia huvo tres muertos, y cinco heridos de nuestra parte, y todos de bala, porque por todo lo demas arrojadizo no huvo especial desgracia: Por ser los Moros en tanto numero, que se podian remudar, pelearon tan de continuo, que no dieron lugar para descanso alguno, ni de dia, ni de noche, tanto, que à algunos muertos no se les pudo dar sepultura, sino despues de algunos dias: Por fin las Mugeres, fuera de prevenir algun poco de comida, estaban de continuo ocupadas en sacar agua para apagar, y aun apagando por si el fuego, haciendo tacos, y cartuchos, &c.

El segundo dia, que fue Martes huvo dos muertos, y cinco heridos, siendo assi, que las balas llovian de manera, que en algunas tablas, que estaban puestas de parapeto contè Yo hasta diez agujeros en cada vna: Fuera del continuo fuego desde sus Trincheras, hicieron los Moros, dos, como Tortugas con dos ordenes de tablas, y ellos por debajo se fueron arrimando à las dos Puertas, que comunicaban con la Sacristia, y desde la boca arrojaban de continuo fuego, leña, &c. para quemar los reparos, que los de dentro hicieron, porque en la quema faltaron las Puertas, para jugar despues por debajo de dichas Tortugas, vna pieza, y barrer con ella toda la Yglesia; pero los de dentro con continuo echar de agua, y tierra, frustraron el intento de los Enemigos.

Hizieron tambien los Moros vn Baluarte, ò Cavallero, que sobresalia à las paredes de la Yglesia, y el Miercoles por la noche, y Iueves por la mañana fueron arrimandolo à la Yglesia; pero los de dentro, que yà se habian recobrado del miedo, y turbacion en medio de faltarles vn todo, se ingeniaron en hacer vna Garita de tablones sobre el Cavallete de la Yglesia, para jugar vna Lantaca: Visto lo qual por los Moros desistieron de acabar de arrimar su maquina totalmente à la Yglesia; empero empezaron otra maniobra peor, porq̃ estando los costados de la Yglesia, indefensos desde la quema de los dos Baluartes, y no poder asomarse à las ventanas por la furia de las balas, se pusieron los Moros al pie de las paredes, y empezaron à arrimar gran cantidad de Maderas, y quanto le subministraban las Caserias de los Yndios, y pegaron fuego al tiempo, que soplaba vn viento muy recio, que llebaba las llamas hasta dentro de la Yglesia, y no obstante vn incesante echar de agua, se quemaron muchas Maderas, y las tablillas de piedra de la Yglesia se redujeron à cal, y ceniza.

Por este tiempo intentaron por dos partes escalar la Yglesia, y vn Moro llegò à subir sobre vna ventana; pero con vna estocada, que le dieron en la cara, le echaron abajo, y à los compañeros, que estaban abajo los hizieron huir con echarles vnas quantas tablillas;

blissas, con lo qual escarmentaron algo los Moros, y viendo, que por el lado por donde habian hecho sus mayores esfuerzos para apoderarse de la Yglesia, se habian hecho tambien à proporcion los reparos por dentro, hicieron del otro lado de la Yglesia otros dos Baluartes, ò Cavalleros mas altos, que el primero, y los de dentro con la misma presteza coronaron las paredes con parapeto de tablones de Molave; à cuya vista cayeron algo de animo los Moros, y los Christianos se alentaron tanto, q̃ el dia siguiente 15. del Mes, y quinto del cerco, hicieron vna salida despreciando las Armas de fuego de los Enemigos, principalmente las escopetas, de las quales carecian del todo los de dentro.

En la salida matò el Capitan del Pueblo de vna lanzada à vn Moro, y los demas se echaron à huir; se les cogiò vn tambor, y tres rodelas; pero no atreviendose los Christianos à alejarse mucho por miedo de alguna Emboscada, al retirarse, y querer entrar por vna Puerta muy angosta cargaron sobre ellos los Moros, con vna lluvia de Sumbilines, y vn tiro de Lantaca, à distancia de quatro brazas, quando el invictissimo San Xavier defendiò à sus hijos, de modo, que no huvo si quiera vn herido: Al otro dia bolvieron à salir los de dentro, y los Moros no se atrevieron à hacer rostro, con lo qual pudieron los Christianos arruinar sus maquinas: Bolvieron assi mismo à salir el Lunes; pero los

Moros, no solo no quisieron pelear, sino que à toda prisa arrastraron las Embarcaciones, que aun estaban en seco, y afuerza de remo sin ruido, y algunas Embarcaciones con bandera negra, salieron del Puerto, tirando àzia Carigara.

De los Moros, que se sabe de cierto, q̃ murieron en este sitio son 46. de bala, y tres de Sumbilines, y vno de Lanzada; de los heridos no se puede saber el numero, como tampoco de los muertos de noche; pero desde luego seria grande, porque de noche siempre hizieron sus mayores esfuerzos, y siendo ellos en tanto numero, y de nuestra parte vn continuo fuego de Lantacas, y casi prodigioso el acierto en los tiros, no se duda, que mucho mayor numero seria de muertos de noche, que de dia: Lo cierto es, que despues de idos los Moros, todas estas Playas estaban llenas de cadaberes, y se sabe por Cautivos, que huyeron, que despues de haberse ido, fueron echando à muchos al agua, de los heridos, en la Ensenada; y assi mismo se sabe por Cautivos, que los Moros assombrados de tanto estrago, se preguntaban assi mismos, y à los Cautivos, como podia ser esto, que en Hilongos Pueblo grande, &c. ayan perdido tan pocos, y en Palompong Pueblo tan pequeño, ayan perdido tanta gente? A mas de los muertos, y heridos de los balazos, se sabe, que muchos quedaron heridos por vnas espinas venenosas, q̃ llaman *Borot*,

y

y mucho sin duda de las heridas quedaron inservibles.

En todo este Sitio se ha echado de ver manifiestamente el Poder, y Patrocinio de San Francisco Xavier Patron del Pueblo, pues para mi no es el menor argumento, el que esta gente no estando el P. Ministro, que en todas partes suele ser el Alma del Pueblo, y aqui mas necesaria su presencia, por la desvnion de los Naturales, que como Pueblo nuevo, son de varias partes, con continua emulacion, no obstante se ayan animado à entrar en la Yglesia, siendo assi, que de suyo tienen como aversion, y horror à encerrarse. Lo segundo, que en la quema de la Sacristia, que Dios, por sus altos juicios permitio, siendo vn fuego tan violento no se comunicara à la Yglesia, ni causara en ellos aquel horror, que de ordinario les suele impeler à huir, sin libertad aun de menores incendios: Tercero, que dentro de la Yglesia, se hallase agua con tanta facilidad, que todo el cerco no faltara, siendo continuo el sacar de ella para apagar el fuego, siendo assi, que en los pozos antiguos mas profundos en ocasion de obra, yo vì, que muchas veces faltaba el agua, y para mayor evidencia no haviendo faltado en el tiempo del cerco, siendo tiempo de secas, despues de èl haviendo llovido mucho, no se ha visto agua alguna en los cinco pozos, que hicieron dentro de la Yglesia: Quarto, que en la quema, haviendose à juicio de todos, escapado apenas, como

ello ve-

veinte Cavanes de arroz, bastara tan corta provision para ciento treinta y cinco Varones, y como ducientas Mugeres, y Niños en 9. dias de cerco: Quinto, que haviendose en dicha quema salvado apenas, como quatro gantas, ò zelemines de polvora, y siendo continuo de dia, y de noche el fuego de las Lantacas, bastara para tantos dias; pues me aseguraron varios, que en tres dias seguidos no haviendo à su juicio polvora, mas, que para vn dia; al otro dia no se echaba de menos la que se habia gastado: Sexto, que los Bisayas, tan dados de suyo al sueño, no durmieron, ni vn instante en todo el tiempo del sitio: Septimo, que viendo heridos, y muertos à su lado no les hiciera mas impresion, que si fuera representacion de Comedia: Octavo, que à vista de la falta de Bastimento, y polvora, haviendo muchos de los mas valientes de boca, determinado salir, y huir al Monte, en tres noches seguidas despues de haver intentado desde las Oraciones abrir vna Puerta nunca pudieron atinar à abrirla antes del dia.

En esta determinacion de salir, muchas de las Mugeres estaban promptas para hacerse matar antes, que entregarse à semejante Canalla, y para ello se habian armado, paraque defendiendose, hallaran mas facilmente la muerte; y huvo quien habia determinado antes matar Muger, y hijos, que verlos en poder de Enemigos tan crueles de alma, y cuerpo; y sin embargo de todo esto

esto, nunca les faltò à estos la firme esperanza, de que no los habia de desamparar su inclito Patron San Francisco Xavier, à quien continuamente llamaban, y llebaban en Procesion, los que actualmente no se ocupaban en la defensa; y esta confianza creciò el Viernes, dia tan propio del Santo, porque en este dia se viò la Cara de S. Xavier muy risueña, y alegre, prenuncio cierto de la Victoria; y mas que nunca fue la seguridad del Patrocinio del Santo, el Domingo, quando faltos yà de bastimento, y à vista toda via del Enemigo, todos creyeron, que al otro dia antes de medio dia, se verian libres del cerco, por lo mismo, que les parecia imposible poder mantenerse mas tiempo: Esto pidieron à su Glorioso Patron con promesa de vna Novena, y el Santo correspondiò perfectamente à su confianza, librando à sus hijos del cerco el Lunes por la mañana.

Con la ida de los Moros, quedò la gente con mucho cuidado de si bolverian, como suelen hacer; porq̃ no habia absolutamente, q̃ comer, ni à donde buscarlo, por haver andado los Moros todas las Sementeras hurtando, y destruyendo quãto encontraban: y al presente se hallan desnudos con vna hambruna horrorosa, y sin tener con que buscar la vida; porque ni algodon, ni Abacà, ni Telares, quedaron para las Mugeres, y los Varones, fuera de ver perdidas las Sementeras, y Embarcaciones, no tienen con que labrar la tierra, ni pescar

en la Mar.

De los huidos al monte huvo diez y siete Cautivos, y nueve muertos, y huvo tambien vn muerto de los Moros: Todo lo anduvieron, y llegaron hasta cerca de Ogmuc los Moros, siguiendo à los Christianos, que se retiraron: En fin se sabe por los Cautivos, que se salvaron, que el Dato Principal saliò de aqui herido en la Cara de vna bala, y el Pandita mayor quedaba muriendose de vna herida en las tripas.

Sea hecho expresa relacion de la anterior valerosa defensa, por tan señalada, y auxiliada, como de la misma se reconoce, por el poderoso brazo del Altissimo; y assi las glorioſas defensas de otros Pueblos, que con escarmiento de los Moros, cantan el triunfo de sus esfuerzos, las reducire à breve resumen, que assi vivirà eterna su memoria, sin fastidiar al publico con la difusa relacion de sus circunstancias.

Por el Mes de Febrero de este año, orgullosos los Moros con la destrucion de algunos Pueblecillos de la contra costa de la Yſla de Carigara, acometieron à la Cavezera de Hilongos, como dos mil de ellos, y la sitiaron por once dias, en los quales sus naturales alentados con la presencia, y amonestacion de su P. Ministro, que con ellos estaba, hicieron varias salidas, para impedir la formicion de las trincheras enemigas, y rebatieron sus asaltos con muerte de muchos Mahomes

metanos, sin faltar si quiera vno de los nuestros en tan repetidos combates.

Por el mes de Mayo del mismo año, arribaron quarenta Ioangas à la Isla de Marinduque, con mas de dos mil Moros, y por vna semana sitiarō à la pequeña fuerza del Pueblo de Gazang, que se defendiò por sus Naturales de repetidos asaltos, bajo la acertada conducta de su esforzado P. Ministro; y no consiguiendo los Mahometanos sus deprabados intentos, desahogaron su rabia, talando, y saqueando quanto encontraban fuera del recinto de dicha fuerza: En los continuos combates de estos dias tubieron los Moros mas de noventa muertos, y muchos mas heridos, no haviendo havido de nuestra parte mas que vn muerto, y otro herido.

Los Moros, que salieron desairados de Marinduque, destacaron ocho Ioangas, para la Isla, y Pueblo de Luban, donde saltaron en tierra, juzgando hallar mui poca resistencia; pero el P. Cura, y Alcalde mayor con la poca gente, que acudiò al rebato, desde vna estacada, que tenian formada, se defendieron con tan especial denuedo, que con solas las armas de fuego del Alcalde mayor, mataron siete Moros, y saliendo de las trincheras dieron sobre los Enemigos, hasta obligarlos à afrentosa fuga.

Vna Esquadra de mas de veinte Ioangas de los Mahometanos, quasi al mismo tiempo, acometiò al Pue-

blo de Antiqui en la Isla de Panay; pero experimentaron vna vigorosa resistencia de sus habitantes, dimanada de la animosidad, y persuaciones de su P. Prior. Lo mismo le sucediò à otra Esquadra igual, ò mayor en la Isla de Cuyo, cuyos Naturales con su Padre Prior, no solo se defendieron en su fuerza, sino que en vna gloriosa surtida los echaron à los Moros escarmentados, como lo evidenciaron los arneses, que consiguieron en despojos.

Por dos veces atacaron treinta Ioangas de Moros al Pueblo de Ylog, Cavezera de la Isla de Negros; pero en ambas ocasiones se vieron frustrados sus intentos, con notable perdida de sus hueftes, conseguida por la intrepidez generosa de los Naturales, impelida de la fogosa direcciõ de su P. Ministro; y viendose los Moros atacados de los sitiados, dejaron en tierra à varios de sus compañeros, por el tropel con q̃ se embarcaron en sus Ioangas, picando las amarras para acelerar su fuga.

En veinte y cinco de Iulio dia del inclito Patron de las Españas Santiago Apostol, llegaron à la Cavezera de Catbalogan cinquenta Embarcaciones de Moros, quienes divididos en dos trozos la atacaron por dos partes, los vnos apoderandose de vn montecillo, desde donde dominaban sus Lantacas à la fuerza, en que està incluida Casa, y Yglesia del Colegio, y los otros por la parte de el Pueblo, y por vna semana dia, y noche echaron

ron el reſto los Moros en continuos ataques; pero todos ſe rebatieron con esfuerzo ſingular: por lo que haviendo perecido muchos de ellos con ſu Dato, Geſe Principal de la Eſquadra, ſe retiraron los demas, echando la brabata, q̃ bolverian con mayores fuerzas à vengar ſus agravios.

Luego paſaron los Moros al Pueblo de Calviga ſituado en la miſma Coſta rio arriba, como media legua de la playa, donde ſe deſembarcaron como trecientos de ellos, q̃ al andar de las Embarcaciones marcharon para el Pueblo, teniendo por ſegura la preſa; pero los Naturales por la inſtruccion de ſu P. Miniſtro, aguardandolos à tiro de metralla, lograron vna buena deſcarga de ſus Lantacas, conque mataron à 15. Moros: y eſto ſolo baſtò, para q̃ ſe entregaſen à vna precipitada fuga. De aca paſaron al Pueblo de Boad, que eſtà en vna Yſla cercana llamada Palaſan, y aunq̃ lo ſitiaron por tres dias multiplicando esfuerzos en ſus abances, viendo la vigoroſa reſiſtencia, que los Naturales con ſu P. Miniſtro hacian, ſe retiraron deſauciados de ſu pretenſion.

Por el mes de Septiembre en la Provincia de Albay, vieron los Moros ajada ſu ſobervia en la vnion, que formaron los Naturales de tres Pueblos, bajo la conducta del ardor Franciſcano, pues à viva fuerza obligaron à los Enemigos à ſalir deſairados de la Provincia. En fin los dos Pueblos de Ynitao, y Lubungan en la

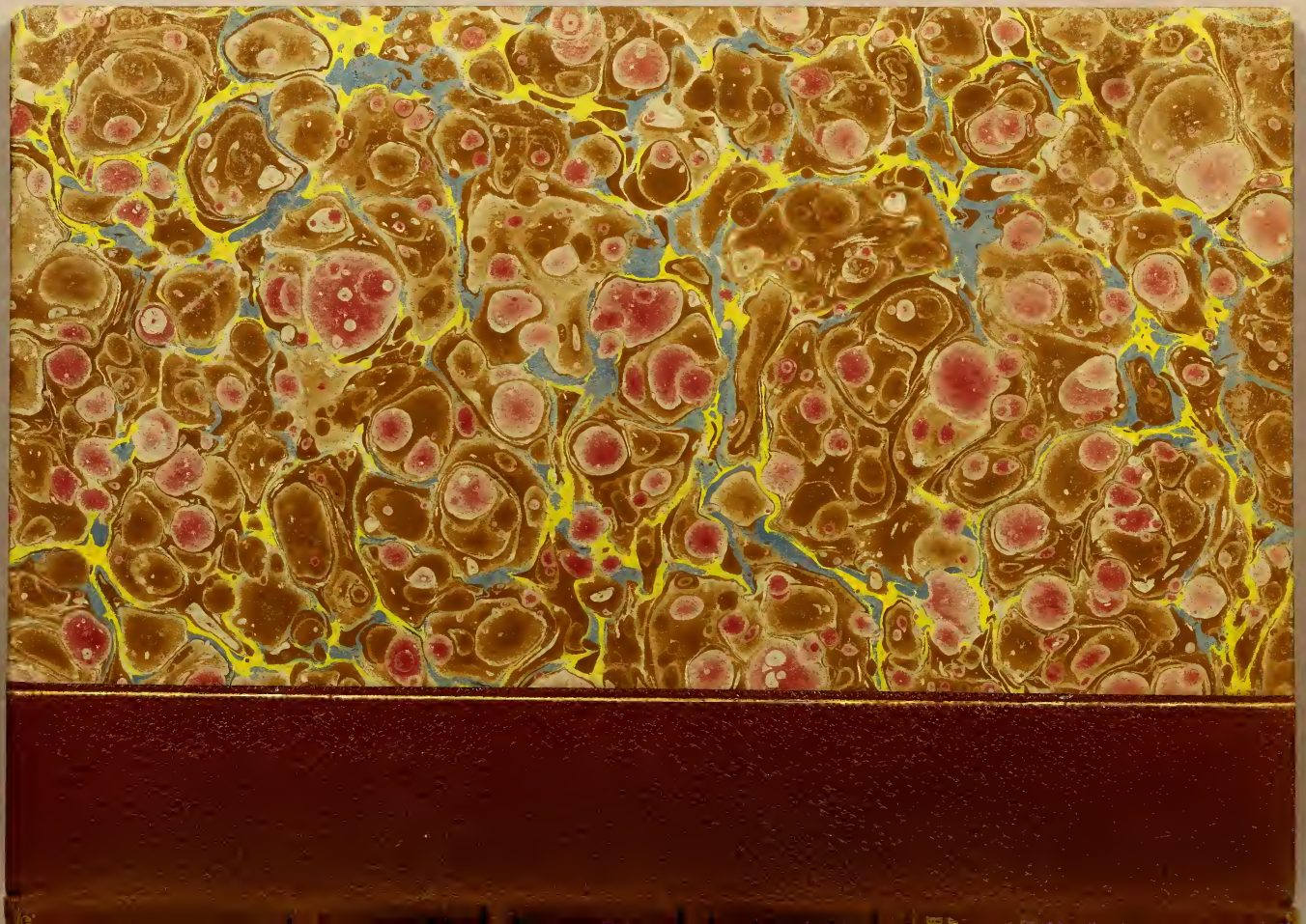
Coſ-

Costa del Norte de la Ysla de Mindanao, experimentarõ con especialidad los rabiosos esfuerzos de los Mahometanos en quatro veces, que sobstuvieron sus continuos asaltos, rebatiendolos con vigorosas salidas, y escarmentandolos con conocidas perdidas.

Con esta breve narracion queda evidenciado, que aunque estos favorables sucesos no han preservado à los Pueblos de las talas de sus campos, y otros daños, à lo menos se vèn sus moradores libres de la esclavitud, quando al contrario, los que por su pusilanimidad no han resistido con valerosos esfuerzos à los Enemigos Mahometanos, sobre la perdida de sus bienes gimen en el cautiverio, sino los desempeñados por los victoriosas Armas de su Magestad; Y assi los Patricios de este Archipielago excitando su animo con las felices sucesos de sus Compaisanos, pueden tomar exemplar para evitar en lo venidero sus desgracias.

Impresso en la Imprenta de la Compañia de Iesus de Manila.

66-121
Oct. 1965
Harper

18594-a

B754
R382v